

FE ACTUANTE

Santiago 2:26

INTRODUCCIÓN

1. En el mundo religioso, es muy común que las personas hablen de la fe. Para mucha gente, la fe no es más que un mero sentimiento o una teoría. Lo que no saben es que, de esa manera, ese tipo de fe no tiene vida.

2. De hecho, cuando se reconoce una necesidad, pero no se hace nada al respecto, se pierde una gran oportunidad de ejercer la fe. Dios desea que desarrollemos nuestra fe en su providencia y sus promesas. Pero espera que nuestra fe tenga vida; por eso, la fe debe estar acompañada de acciones que se correspondan con su profesión.

3. En su carta, Santiago habló de una fe que es viva. Citó la actitud de Abraham y Rahab como ejemplos de personas que tuvieron una fe acompañada de acciones.

I. ¿QUÉ ES FE?

1. Leer Hebreos 11:1.

2. En la Biblia, la fe implica confianza, persuasión, certeza, fidelidad, compromiso. Para que la fe tenga vida, las acciones y las actitudes ocurren a continuación de su declaración.

3. “La fe no es una creencia abstracta de que existe una evidencia, sino una seguridad establecida, basada en la convicción de que Dios cumple sus promesas” (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 7, p. 487).

II. FE DESTITUIDA DE VALOR

1. Leer Santiago 2:17 al 22.

2. Una historia triste: “Él era un médico muy exitoso y anciano de una iglesia de alto nivel, con cientos de miembros. Era generoso en sus donaciones para los grandes proyectos de la iglesia, y su actitud animaba a otros a ser más generosos. También era un gran predicador. Predicaba cuando el pastor no estaba presente y todos esperaban sus mensajes, que eran teológicamente profundos, sinceros y espirituales. Entonces, un día la verdad salió a la luz. La ausencia del médico en la iglesia el sábado anterior no había sido porque estuviera de vacaciones, como muchos habían pensado; fue encontrado muerto en

su departamento a la orilla del mar, víctima de una sobredosis de drogas. Peor fue la revelación impactante de que en su cuarto había decenas de revistas y videos pornográficos. La iglesia quedó devastada, especialmente los jóvenes, que lo tenían como ejemplo. Aunque tenemos que dejar todo juicio en las manos de Dios, las acciones del médico ciertamente ponen un signo de interrogación acerca de la realidad de su fe” (“La Epístola de Santiago”, *Guía de estudio de la Biblia para adultos*, 4° trim., 2014, p. 40).

3. Aquí tenemos un ejemplo de una profesión de fe completamente destituida de valor.

III. FE VIVA

1. Leer Santiago 2:20 al 26.

2. Santiago utilizó una técnica retórica común, utilizada por los potenciales opositores para presentarse. En este caso, el opositor intenta crear una separación entre la fe y las obras, al sugerir que mientras que una persona tenga una de las dos estará bien. Pero el punto que estaba intentando mostrar Santiago es que los cristianos no pueden esperar ser salvos por la fe sin la consecuencia de las obras correspondientes a la salvación: “Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (vers. 18).

3. El punto principal es que no es cualquier fe la que salva. La fe genuina, la fe salvadora, se caracteriza por las buenas obras. Del mismo modo, las obras son buenas únicamente cuando brotan de la fe. Las obras y la fe son inseparables. Como los dos lados de una moneda, una no puede existir sin la otra. También como una moneda, un lado está al frente y el otro al reverso. La fe viene primero, y en seguida produce las obras correspondientes.

4. Santiago mencionó la fe de Abraham y Rahab. Sus relatos evidencian una correspondencia con las obras que practicaron.

5. Curiosamente, Santiago y Pablo citaron Génesis 15:6, pero parecen haber llegado a conclusiones opuestas. De acuerdo con Santiago, Abraham fue justificado por las obras, pero Pablo, en Romanos 4:2, parece haber negado

explícitamente esa posibilidad (compara con Santiago 2:24). Es necesario tener en cuenta que los contextos de Pablo y de Santiago son diferentes. En el primer caso, la fe fue la base de la justificación. En el segundo, las obras confirmaron la fe.

6. Muchos enfatizan la importancia de la fe y las obras, pero incluso eso las separa, al menos hasta cierto punto. La verdadera fe es “la fe que obra por el amor” (Gál. 5:6). Las buenas obras no son solo la señal externa de la fe, sino la actuación de la fe. La confianza de Abraham en el Dios que creó toda la vida lo motivó a obedecer a Dios al ofrecer a su único hijo, Isaac. De acuerdo con Santiago, es por la obediencia que la fe se perfecciona.

7. Rahab no fue salva por su mentira, sino a pesar de ella. Ella confió en el Dios verdadero, y actuó basada en esa fe, protegiendo a los espías que Josué había enviado. Había condiciones también: ella obedeció la instrucción de los espías de colgar el cordón rojo de su ventana, que recordaba la sangre asperjada en las puertas de las casas de los israelitas en el momento de su liberación de Egipto, cuando fue instituida la Pascua (Éxo. 12:21-24). Aunque estuviese lejos de la perfección, la vida de Rahab es un modelo de la fe que muestra la realidad del perdón y la gracia de Dios para todos los que están dispuestos a avanzar por la fe y confiar en Dios para los resultados.

CONCLUSIÓN

1. Elena de White escribió: “Hay muchos en el mundo cristiano que sostienen que todo lo que se necesita para la salvación es tener fe; las obras nada son, lo único esencial es la fe. Pero la Palabra de Dios nos dice que la fe sola, sin obras, es muerta. Muchos rehúsan obedecer los mandamientos de Dios, mas hacen mucho hincapié en la fe. Empero la fe debe tener un fundamento” (*Fe y obras*, p. 47).

Clinton Wahlen

Director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General.